

UNA CONSERVERA CENTENARIA: INDUSTRIAS MUERZA

Jesús M^a FUENTE LANGAS
jmfuentelangas@gmail.com



Antiguas imágenes de la fábrica de conservas de Muerza.

Un comerciante residente en San Adrián, Máximo Muerza, fundó hacia 1875 un modesto obrador que con el tiempo se convertiría en la industria conservera más pujante de Navarra: Industrias Muerza. Las inmejorables condiciones agrícolas de la Ribera estellesa y el espíritu emprendedor de hom-

bres como Máximo Muerza facilitaron unas posibilidades que les deparaba un entorno tan cercano a ellos, sin olvidar su proximidad a un centro conservero como Calahorra.

Máximo Muerza heredó de sus progenitores su interés por esta actividad comercial relacionada con la transformación de los productos agrícolas, pues su abuelo fue un comerciante dedicado a la cerería, a la confitería, mientras su padre tenía un pequeño taller utilizado para el refinado del aguardiente. Era lógico pensar que las condiciones climáticas de la zona -en el umbral de 1900, los principales cultivos eran el pimiento y el tomate por su abundante producción, al igual que la imprevista de la remolacha- facilitarían la fundación de varias empresas conserveras. Estos talleres de conservas, como el de M. Muerza, tuvieron sus dificultades al comienzo de sus actividades, puesto que dependían de la apertura de los mercados para la colocación de sus conservas, al tener que competir con las fábricas de Calahorra, más antiguas y, como se decía en aquella época, con su "buen despacho" asegurado.

Máximo Muerza falleció en septiembre de 1913. Su viuda, Celestina Garbayo y sus hijos, especialmente Fructuoso, serían los encargados de recoger el relevo de una fábrica, cuyo primer objetivo sería impulsarla. No habían abandonado unos métodos tradicionales en su funcio-



La vieja chimenea de la fábrica, en la actualidad.



Ejemplos de antigua propaganda de Muerza.



namiento, pero tenían la idea de estructurar la empresa con unos procedimientos más modernos que le permitiera darse a conocer en un mercado nacional de las conservas que se incrementaba por momentos.

A comienzos de octubre de 1913 tuvo lugar la constitución de la sociedad "Viuda e Hijos de Máximo Muerza". Nombrado gerente de la empresa, Fructuoso Muerza Garbayo fue el verdadero artífice del acicate de esta factoría. Nacido en Andosilla en enero de 1883, estuvo incorporado en el taller de su padre desde los catorce años. Fructuoso pronto se familiarizó con una incipiente industria que daba sus primeros pasos en medio de unas posibilidades de crecimiento todavía insospechadas.

Un momento crucial de la empresa de conservas fue la aparición de su primera marca comercial en el mercado agroalimentario: "La Flor de Navarra", registrada en 1916. No tardó mucho tiempo la compañía en adquirir una preponderancia incontestable sobre las restantes industrias conserveras, que coincidió con el despegue definitivo de este subsector industrial en la Ribera estellesa. En una de las Guías de Navarra de Ángel Saiz-Calderón, editada en 1925, enfatiza la celebridad y la condición insuperables de los espárragos de la villa, la importancia de la "notable" fábrica de conservas vegetales de "Viuda en Hijos de Máximo Muerza", con una justificada fama "en España y extranjero. Realiza considerables exportaciones de vegetales y mermeladas. Riquísimos espárragos, preferidos en todas partes".

El aumento de la población urbana, los intercambios comerciales facilitados por la mejora de las infraestructuras viarias y ferroviarias o la diversificación de los cultivos al aumentar la superficie destinada a huerta y frutales, fueron factores decisivos para la proliferación de industrias conserveras y la introducción de sus productos en los diversos mercados. San Adrián pasó de cinco empresas de conservas vegetales a comienzos del siglo XX a las diez que existían en 1930.

Las décadas de 1920-1930 fueron determinantes en el devenir de la empresa de conservas, máxime si tenemos en cuenta el aumento de la competencia mercantil. Muerza elaboraba gran cantidad de productos en esta época, aunque los principales eran el espárrago (con sus marcas "La Flor de Navarra" o "Espárragos Muerza"), el tomate, el pimiento y las mermeladas. Fue una etapa en la que, aunque no disponemos de datos específicos que nos permita valorar el grado de penetración de la Casa Muerza en el mercado nacional e internacional, sus productos gozaban de un prestigio reconocido a lo largo de los años veinte mediante la concesión de varios premios que jalonaron, entre otros, su trayectoria:



Canicero promocional de Industrias Muerza.

- ⇒ La Medalla de Oro en la Exposición de Productos Agrícolas de Logroño de 1925.
- ⇒ La Medalla de Oro en la Exposición Agropecuaria de Pamplona de 1926.
- ⇒ La Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929
- ⇒ El Diploma de Gran Premio de la Exposición Internacional de Lieja (Bélgica) de 1930.

A nadie se le escapa que la personificación de una empresa de conservas vegetales son sus marcas y sus patentes. Ya conocemos dos de ellas, pero sin duda alguna las dos marcas más reconocidas y que todavía persisten en los mercados surgieron en los años treinta. "La Carretilla" fue registrada en junio de 1931, dedicada preferentemente a las conservas vegetales, mientras que "Bebé" fue registrada en febrero de 1934, destinada al anuncio de conservas dulces, como mermeladas, productos de confitería...

La proyección y el desarrollo alcanzados por la Casa de Muerza en estas dos décadas con-

virtieron a Fructuoso Muerza en uno de los hombres más influyentes de San Adrián, una actividad empresarial que aprovechó para compaginarla con el ejercicio de varios cargos públicos. Alcalde de San Adrián entre 1922 y 1923. Miembro del Consejo Foral y como tal fue uno de los dos únicos consejeros que votaron en contra del Convenio Económico de 1927, sin olvidar su faceta de promotor de Asociaciones como la de Agricultores y Cosecheros.

La proclamación y la evolución de la II República en San Adrián se vivieron con especial intensidad en esta localidad. Pocos pueblos más politizados en Navarra durante esta etapa democrática. La presencia de industrias en la villa, especialmente la impronta política y empresarial de Fructuoso Muerza, así como la influencia del núcleo de Calahorra, incrementaron la presencia de organizaciones de la izquierda, de tal manera que la UGT penetró con fuerza entre los campesinos hasta formar una potente sección sindical.

El empresario fue uno de los dirigentes del republicanismo navarro, pues fue accionista del semanario La República y del diario Democracia. Diversas circunstancias impidieron la implantación y la continuidad de estos rotativos que desaparecieron en febrero y en octubre de 1932, respectivamente. Su figura descolló en el seno del Partido Republicano Radical, dirigido por Alejandro Lerroux. En el pensamiento ideológico de Muerza prevalecía la idea de que la implantación de la República significaba un nuevo régimen en el que el orden, la autoridad y la justicia fueran sus pilares básicos. Su republicanismo conservador estaba en las antípodas no sólo de las organizaciones sindicales clasistas, con las que tuvo serios enfrentamientos por ser el principal empresario de conservas vegetales de la zona, sino incluso con grupos como Izquierda Republicana.



Como republicano lerrouxista fue designado Gestor de la Diputación foral de Navarra en enero de 1934. Al formar parte de diversas comisiones, Muerza intervino en asuntos de interés como, por citar unos pocos, el deseo de que se reconociese las peculiaridades del régimen foral en relación con la reforma de la Administración local; la ayuda financiera del Estado para la construcción de la carretera de Aldudes, esencial para las comunicaciones entre España y Francia; el grado

Antigua etiqueta de Industrias Muerza.

Antigua etiqueta de Industrias Muerza.

de financiación que debían aportar el Estado y Navarra para la construcción de escuelas: o, en fin, los impuestos sobre la renta, el de lujo o el de la gasolina y las negociaciones para su implantación en Navarra.

Tras las elecciones de enero de 1935, el 5 de febrero siguiente tomó posesión la nueva Diputación foral, hecho que significó el punto final de la trayectoria política de Fructuoso Muerza. No cabe duda de que los escándalos que salpicaron al Partido Republicano Radical, la cada vez más convulsionada situación política y social, acrecentada tras las elecciones de febrero de 1936, no haría sino aumentar su desencanto por la evolución del régimen republicano. Entre quienes, a grandes rasgos, propiciaban la revolución social y quienes estaban dispuestos a impedirlo, Muerza entre ellos, y entre todos a pasar por encima de la propia República si fuere necesario. La Guerra Civil dirimiría esta trágica cuestión, que fue de gran trascendencia para la empresa conservera.

El deslizamiento del régimen republicano por unos derroteros contrarios a los concebidos por él, le hizo arrinconar no sólo su afinidad republicana, sino también colocar su industria al servicio de los militares sublevados contra la República desde julio de 1936. Ello llevó a una nueva estrategia en la fabricación de artículos. Se potenció la producción de mermeladas y de conservas de carne, en detrimento de la de espárrago, tomate o pimiento, que acusó un importante retroceso. Las materias primas que disponían les permitían suministrar a los frentes raciones de rancho en frío, paquetes con latas de mermeladas, tabletas de chocolate..., lo necesario para vivir cada día, con las medidas en calorías y proteínas adecuadas. Toda la producción estuvo encaminada al esfuerzo bélico del ejército sublevado.

Al acabar la guerra en abril de 1939, Franco llamó personalmente a Fructuoso Muerza para agradecerle el apoyo brindado durante los años del conflicto, amén de comunicarle que daba órdenes al Ministerio de Hacienda para que se le abonaran todas sus facturas, las cuales suponían un crédito ingente por todas



las raciones mandadas a los distintos frentes. El empresario le contestó: "Esto está pagado, mi general, es la contribución de Muerza a la Cruzada". Esta ayuda fue recompensada con creces en cuanto a las facilidades obtenidas para la adquisición de materias primas imprescindibles para el funcionamiento de esta industria conservera, especialmente, la hojalata y el azúcar. De las conserveras del norte de España, la Casa Muerza ocupaba el primer lugar en la fabricación de hojalata, muy por encima de otras radicadas en La Rioja o Aragón.

Sin negar las repercusiones de la inflación en la economía española, lo cierto es que Casa Muerza consiguió extender más su negocio de conservas vegetales tras la finalización de la guerra. No sólo dispusieron de la hojalata y el azúcar necesarios, sino que empezó a vender por encargo en los distintos Ministerios, varias embajadas o delegaciones comerciales



Don Fructuoso Muerza.



Antigua lata de productos de Industrias Muerza.

ramente femenino, algo proyectable a toda la industria conservera.

Industrias Muerza ocupaba con holgura el primer puesto entre las empresas conserveras navarras, era de las más afamadas del mercado nacional, casi sin competencia en la mitad norte de España, y buena

y los economatos del ejército tenían la sugerencia cuando no la obligación de comprar sus productos a Muerza. O las facilidades que obtuvo la empresa para obtener licencias de importación de maquinaria, especialmente de fabricación alemana.

Todo ello desembocó en enero de 1942 en la conversión de la empresa en Sociedad Anónima: "Industrias Muerza, S.A.". La factoría empezó a diversificar sus artículos, la instalación de líneas de preparado de diversos productos, la innovación técnica de la maquinaria, la importancia del mercado nacional y el creciente interés por el mercado exterior.

La muerte de Fructuoso Muerza en octubre de 1956 supuso un duro golpe para la entidad. Principal accionista, llevó con pulso firme el mando de la empresa, pero supo rodearse del personal necesario para colocarla en las mejores condiciones de competitividad. Entre todos y él en la dirección, sacaron adelante un modesto obrador para convertirlo en un referente de calidad en la industria de conservas a través de unas marcas comerciales como "La Carretilla" o "Bebé", implantadas de manera definitiva en los mercados nacional e internacional.

Bajo la égida de Alfredo González Sanz, su director general, los años sesenta fueron la década dorada de Industrias Muerza. Además de un mercado garantizado, muy pocas industrias podían competir con ella en la mitad norte de España. Proliferaban en este sector las industrias pequeñas con infraestructuras escasamente dotadas para desarrollar su actividad económica. La mayoría de los trabajadores procedían de las zonas donde estaban radicadas las industrias de conservas, pero el incremento de las mismas y las dificultades para encontrar trabajadores durante los meses de campaña -especialmente mayo, septiembre y octubre-, conllevó la necesidad de contratar personal procedente de otros lugares más alejados como Palencia, Soria, Zaragoza, Málaga y otras localidades, un personal abrumado-

parte de su producción estaba destinada al mercado exterior. Sus productos más demandados eran los tradicionales: espárragos, tomate, pimiento, pulpas de frutas, frutas en almíbar o las diversas clases de mermeladas, especialmente de albaricoque y melocotón, frutas secas confitadas o encurtidos de todas clases. Pero, a pesar de ese puesto puntero, los directivos de la empresa eran conscientes de que había que emprender una modernización de gran altura que la colocara en condiciones de competir con otras empresas y cooperativas del sector y alcanzar mayores ventas en el mercado español y extranjero. La aprobación del Programa de Promoción Industrial de abril de 1964 representó una ocasión propicia para ello.

Portada del libro de J. M. Fuente Langas "Historia de una empresa centenaria: Industrias Muerza".



Una conservera centenaria: Industrias Muerza



Publicidad de Industrias Muerza (1959).

Estos factores provocaron una descapitalización de la empresa, lo que unido a otros motivos, llevaron a los consejeros de Industrias Muerza a proponer la idea de que la mejor manera de afrontar la crisis era vincular el futuro de la sociedad a una empresa grande que estuviera en condiciones de realizar las aportaciones financieras -los consejeros no consideraron oportuno avalar o arriesgar sus patrimonios- que el negocio de conservas vegetales requería. De esta manera, la empresa Koipe realizó una oferta para la adquisición de las acciones de Industrias Muerza en marzo de 1979. Los consejeros de la centenaria empresa la aceptaron y en abril de ese año concluía la trayectoria de Industrias Muerza bajo la dirección de los descendientes de Máximo Muerza. Y años más tarde cogió el testigo IAN... Pero esto es otra historia. P

Después de varias vicisitudes, como reclamar el derecho de las empresas antiguas a obtener una atención preferente sobre las nuevas, la modernización de Industrias Muerza consistió en la construcción de unas instalaciones complementarias a las ya existentes y en la adquisición de nuevas máquinas dedicadas a incrementar la elaboración de productos específicos como el concentrado de tomate o las frutas confitadas, amén de otras máquinas que permitieran la fabricación de productos durante todo el año.

La industria conservera navarra -Industrias Muerza era el principal ejemplo- afrontaba los años sesenta y setenta con unas condiciones favorables para su desarrollo debido a factores como el continuo crecimiento de la población, el paulatino incremento del poder adquisitivo de la población o el crecimiento de las exportaciones. Pero ese desarrollo conllevó una mayor competencia entre las empresas conserveras, lo que unido a los vaivenes económicos de la primera mitad de la década de los setenta, con la inflación galopante que padecía la economía española, confluyeron en un incremento del precio de las materias primas y de los gastos generales, las consecuencias de una etapa de malas cosechas o las dificultades para afrontar las obligaciones de pago.



Antigua lata de conservas de Industrias Muerza.